



PREGUERÍAS

VICTORIA
PREGO

Dos profesionales

Que estos dos señores, **Mariano Rajoy** y **Alfredo Pérez Rubalcaba**, son políticos experimentados y muy placeados ya en todos los terrenos, tanto en el de la victoria y el poder como en el de la derrota y la indigencia, se comprobó ayer tarde en La Moncloa.

Sólo el hecho de que se pasaran nada menos que cuatro horas hablando de las cuestiones que importan a España –ahora que el

Gobierno no tiene la menor necesidad de convencer al PSOE de nada porque dispone de una mayoría parlamentaria holgadísima–, sólo ese dato aparentemente nimio es suficiente para calibrar el alto grado de proximidad profesional –profesional, no política– que tienen ambos líderes cuando se encuentran a solas y pueden hablar a sus anchas.

Las discrepancias entre sus estrategias están claras. Rubalcaba se encargó de enumerarlas a la salida de su encuentro, pero no hay duda de que, tanto en el acuerdo como en el desacuerdo, se entienden cuando hablan. Chocarán cien veces a lo largo de la legislatura porque cada uno de ellos va a cumplir con su obligación institucional. Pero no van a darse sorpresas.

Difícil que Rajoy engañe a Rubalcaba y difícil también que Rubalcaba intente engañar a Rajoy. Este va a ser, pues, el primer cambio

importante en las relaciones entre el presidente del Gobierno y el líder de la oposición.

Una de las notas dominantes de la era Zapatero fue la rigurosa inanidad y, por lo tanto, inutilidad, de ese tipo de conversaciones porque los acuerdos alcanzados con él y los compromisos por él asumidos se esfumaban después del mismo modo suave pero inexorable con que el agua se escurre de un cesto hasta dejarlo vacío. Vacío de contenido. Esta vez eso no va a ocurrir, lo cual debe proporcionar cierta seguridad a los ciudadanos.

Por lo que se refiere a los temas abordados, y al margen del enfrentamiento ya previsto en torno a la reforma laboral y a leyes como la del aborto, hay que apuntar que el señor Rubalcaba le está haciendo un favor impagable al Gobierno Rajoy con eso de repetir todos los días que el objetivo de déficit para este año es inasumible y peligroso y que

la UE debe flexibilizar sus exigencias. No lo dijo ayer el líder socialista, pero es seguro que el presidente estuvo de acuerdo con él en este punto y quizá hasta le dio las gracias por ponerle voz a lo que es su auténtico pensamiento y sus verdaderas pretensiones.

El aroma político que Rubalcaba emitió ayer en su rueda de prensa fue de seriedad, de pocos experimentos con las cosas importantes, de nula vocación de juegos de manos y de la plena asunción de la responsabilidad política que le compete a él como jefe de la oposición en un momento tan crítico.

El presidente no salió a explicar nada porque no es ése el protocolo. Pero si apostáramos a que se quedó tranquilo después de hablar tan largamente con Rubalcaba y de fumarse después un puro al alimón con él, no perderíamos. Esta oposición será dura, claro que lo será. Pero no será disparatada.